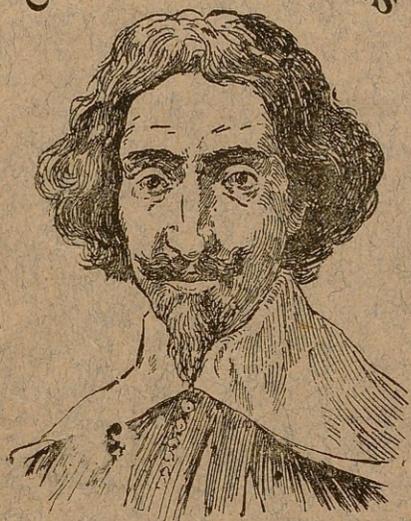


L-210-9
COROS CERVANTES

Orfeón

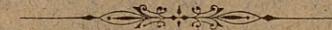


FEDERACIÓN DE ORFEONES CASTELLANOS

Pinciano

Memoria

*leída en la Junta general
celebrada el 31 de Diciembre de 1905 por el secretario
de dicha sociedad coral, Segundo Cernuda*



VALLADOLID
Imprenta Castellana
Miguel Iscar, letra F

1906

Ayuntamiento de Madrid

FM 2404

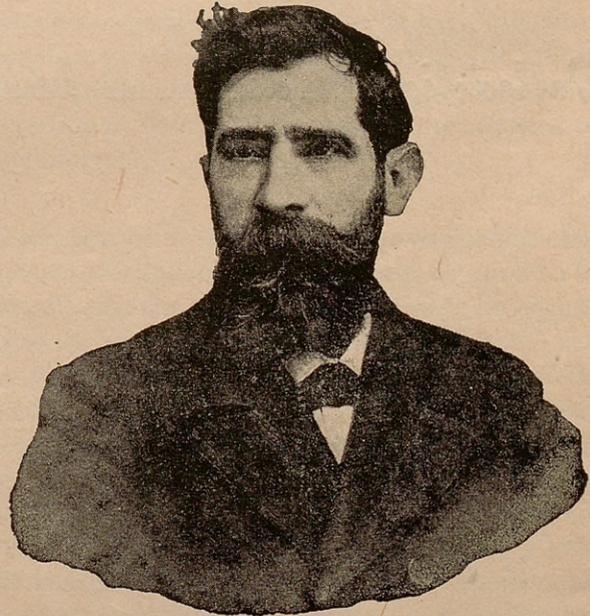
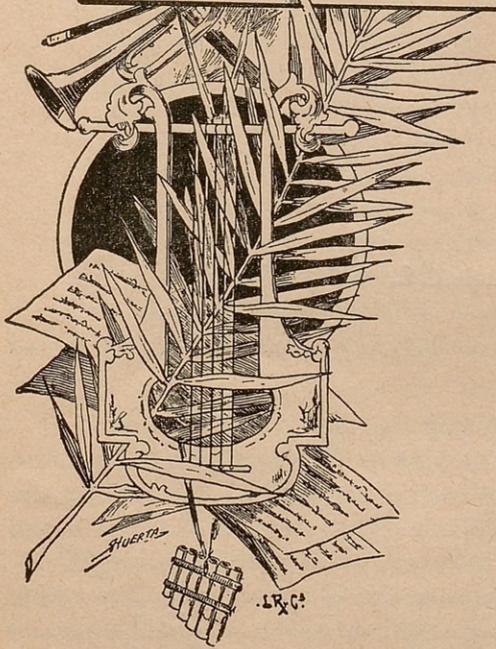
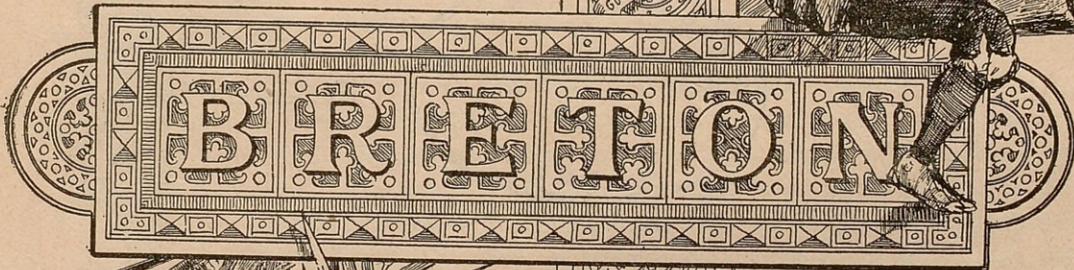
Orfeón

39/1545

Pinciano



Reg. 1885



VALLADOLID: IMP. CASTELLANA

Director honorario de la Federación de los orfeones castellanos

Ayuntamiento de Madrid

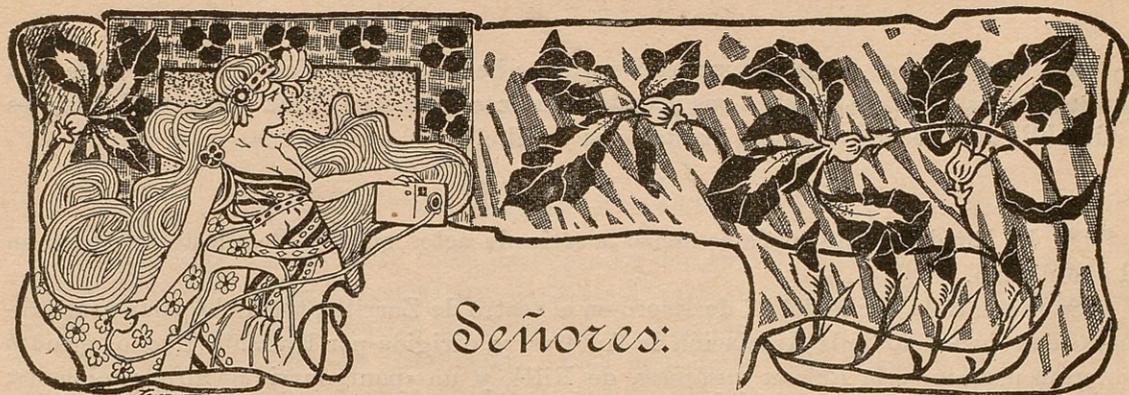
En nombre del Orfeón Pinciano tienen el honor
de dedicar este ejemplar a la Biblioteca Mu-
nicipal de Madrid

El Presidente



El Secretario

Madrid
Valladolid 22 de Julio de 1906



Al cumplir el honroso encargo que os dignásteis conferirnos, no sólo sentimos la satisfacción de dar cima á nuestras tareas presentando la memoria anual á vuestra aprobación, sino que experimentamos además un íntimo regocijo porque ello nos facilita la ocasión de dirigiros el más cordial saludo.

Por vuestros votos hemos ocupado inmerecidamente un puesto de confianza en la Junta directiva; que es tanto más de agradecer por cuanto que á la secretaria fuimos llevados, como os consta á todos, por la deliberación espontánea de vosotros mismos, que no ciertamente por la voluntad del propio interesado, cuyo modesto nombre ni figuraba siquiera en la lista de socios protectores.

Consignamos de nuevo nuestro hondo agradecimiento á tan señaladas muestras de amistad, y, reiterando una vez más las obligadas cortesías de nuestros respetos y consideraciones, entramos en materia.

Pero antes nos habeis de permitir que consagremos un especial recuerdo (que, por nuestra parte, debe traducirse también en saludo afectuosísimo) al digno é infatigable presidente de esta sociedad, que, incansable en sus trabajos de propaganda por la creciente prosperidad del Orfeón, ha sabido demostrar, ha demostrado cumplidamente, su actividad y su competencia en pro de cuanto con nuestra masa coral se ha relacionado.

Para él, antes que para nadie, os hemos pedido un voto de confianza, que unánimemente habeis otorgado en gracia á la justicia que le informaba.

*** Nuestra labor—que más bien ha de ser, porque no aspiramos á que os parezca otra cosa, un humilde ensayo de sucesivos trabajos de esta índole, por cuanto que es también la vez primera que se imprime la memoria anual,—ha de concretarse á la reseña de cuanto hemos estimado, durante el año de 1905, digno de ser comprendido en estas páginas.

Algunas de éstas han de ocuparse, como la nota más culminante de la labor ejecutada el año último, en cuanto se relaciona con nuestra excursión á Madrid con motivo del Centenario del Quijote, donde tan digna y decorosamente representásteis á la patria chica.

Allí vosotros, los que forjais el hierro, los que labrais la madera, los que construís edificios, los que decorais casas y teatros, los que os dedicais al comercio, los que estudiáis en la Universidad, los que vestís el honroso uniforme del ejército, los que trabajáis y producís, supisteis dar la nota de cultura que de vosotros reclamaba la alta representación que ostentábais, pues en los pliegues de vuestro glorioso estandarte llevábais, con los hondos afectos del alma castellana, los poderes de nuestras corporaciones populares, depositarias de los timbres y honores cívicos de nuestra amada Castilla.

¡Lástima que por causas injustificadas, que no hemos siquiera de apuntar, se halle esta laureada masa coral entregada á sus propios esfuerzos, sin apoyo eficaz y directo de quienes están obligados decorosamente á prestarla su auxilio!

*** La Rondalla del Orfeón comenzó la serie de actos oficiales de nuestra sociedad en el año último.

Se presentó la noche del 27 de Enero en el teatro de Zorrilla, tomando parte gratuitamente en el beneficio de la Asociación de Actores, y, dirigida por Epifanio Ruano, ejecutó con gran perfección la *Retreta austriaca*, de Rillé, y un «poutpourri» de aires nacionales; obras que se aplaudieron mucho, repitiéndose ambas á instancias del público.

La Asociación mencionada, además de otorgar un amplísimo voto de gracias al Orfeón Pinciano, como testimonio de gratitud y reconocimiento expidió un magnífico diploma á favor de la Rondalla.

—La noche del 1.º de Febrero obsequió con una brillante serenata al alcalde-presidente del Ayuntamiento, D. Casto González Calleja, que acababa de tomar posesión de su cargo.

Frente á la puerta principal del Pasaje, donde aquél vivía, los rondallistas, rodeados de numeroso público, interpretaron algunas composiciones musicales.

Un periódico local hizo la siguiente reseña:

«La concurrencia, que invadía toda aquella parte de la calle del Obispo, la plaza de Cánovas de Castillo y el interior del Pasaje, aplaudió estrepitosamente á la Rondalla por la excelente ejecución de las diversas piezas interpretadas. En los balcones de la calle se veían también muchas personas que escuchaban las notas de la brillante Rondalla. Después, yendo á la cabeza el señor Carnicer, presidente del Orfeón Pinciano, subieron todos á la morada del señor alcalde, previa la galante invitación de éste. Volvieron á tocar algunas otras piezas, siendo á continuación obsequiados con exquisitos dulces y licores y vinos generosos de diferentes marcas, descorchándose al final, después de los habanos, varias botellas de champaña.

El señor González Calleja dió las gracias á la Rondalla por su atención, y el señor Carnicer, en nombre de los orfeonistas que la constituyen, devolvió al alcalde su cortés y cariñoso saludo. Al despedirse la Rondalla—cuyos individuos salieron altamente complacidos de las deferencias del señor González Calleja—tocó varias piezas á la puerta del Pasaje, entre los aplausos del numeroso público que la escuchaba.»

—También prestó la Rondalla su leal y generoso concurso á la grandiosa velada que se organizó en el teatro de Calderón de la Barca, la noche del 19 de Febrero, en honor del ilustre poeta Gabriel y Galán, siendo objeto de estrepitosas ovaciones.

La misma noche, en la lectura del *Poema del gañán*, «las coplas que sirven de lema á esta composición, fueron muy bien cantadas por el joven tenor del Orfeón Pinciano, Estéban Alvarez.»

—En el concierto organizado por la *Tuna Cantabria*, de Santander, en el teatro de Zorrilla, la noche del 6 de Marzo (Carnavales), la Rondalla contribuyó á la brillantez de la velada, tomando parte en ella é interpretando, con la perfección de costumbre, las más difíciles obras de su escogido repertorio.

Tocó, entre grandes aplausos, *El zapador*, de Chueca, y, alternando con la Tuna, el paso-doble *Estrañi*.

—Con motivo de las desgracias ocurridas en el tercer depósito del Canal del Lozoya, los individuos de la Rondalla, guiados por sus hermosos sentimientos, solicitaron que se les autorizase para postular por las calles de la capital, haciendo un llamamiento á la caridad vallisoletana en beneficio de las familias de las víctimas.

Por la amenidad y el intenso afecto con que está tratado el asunto, dejamos la palabra á un diario de la localidad, *El Norte de Castilla*, que en su número del 17 de Abril daba cuenta del resultado de la cuestación benéfica:

Hermosa iniciativa

«Hace pocos días se inició entre los honrados obreros que constituyen la Rondalla del Orfeón Pinciano, la idea de contribuir en la medida de sus fuerzas á la suscripción abierta en Madrid para allegar recursos con destino á las familias de las víctimas de la catástrofe.

Las nobles y generosas pretensiones de los individuos de la Rondalla hallaron protección y apoyo en toda la masa coral, prestándose á coadyuvar á los propósitos de los iniciadores de tan simpática idea.

Con el estandarte del Orfeón á la cabeza, cubierto con ancho crespón, la Rondalla recorrió las calles de la capital, interpretando diversas piezas musicales de su escogido repertorio. Seis orfeonistas postulaban.

He aquí el resultado de la recaudación:

Postulado por Anastasio Legido.	45'30 pesetas.
» por Estéban Alvarez.	59'40 »
» por Julio Picatoste.	54'30 »
» por José Pascual.	74'85 »
» por Manuel Gonzalvo.	16'90 »
» por Ruperto Cilleruelo.	58'75 »

Total. 309'50 pesetas.

El total de la cuestación fué puesto á disposición de D. Fernando Santarén, tesorero del Orfeón Pinciano, en tanto se acuerda la forma de remisión ó entrega.

Entre los rasgos de caridad pública que ayer se dieron en calles y plazuelas, consignamos los siguientes:

Una pobre vieja de las asiladas en la Casa de Beneficencia, al pasar la Rondalla por la plaza de la Libertad, buscó á uno de los postulantes suplicándole que admitiese su pequeña dádiva.

—No tengo más que esos cinco céntimos—decía con intensa emoción la viejecilla.

Y alargó una pieza de cinco céntimos al postulante.

En la plazuela de San Juan, una buena mujer que allí tiene puesto de verduras, al ser requerida por uno de los postulantes para que diese algo, dijo:

—¿Es para los pobrecicos obreros de Madrid? Pues... ¡ahí va todo lo que tengo, aunque no cene esta noche!

Y volcó en la cartera del postulante el cestillo donde tenía depositado el producto de la venta del día.

Un caballero, en la calle de Santiago, entregó un duro.

Otro señor, que ejerce un elevado cargo en la magistratura, dió otro duro, pronunciando sentidas frases de elogio para los honrados obreros de la Rondalla.

Un albañil, al pasar ésta por la Plaza Mayor, echó mano al bolsillo y sacó 35 céntimos que tenía, entregándoselos á uno de los postulantes.

Y cuando éste ya se alejaba, le llamó diciendo:

—¡Ahí van esos otros diez céntimos que tenía para una *deca!*

En la calle de Teresa Gil, un grupo de trabajadores, que también contribuyó á la cuestación, dió repetidos vivas á los obreros de la Rondalla.

Ciertamente que son merecedores de las mayores alabanzas.

Si su iniciativa es digna de general aplauso, la realización de sus propósitos merece también justos encomios.

Aprovechando las horas y sin descansar un momento, todos ellos se entregaron por completo á la cuestación, olvidándose de que las familias les esperaban para comer, lo cual no pudieron hacer hasta las seis de la tarde.



Antolín Sapela

También merece especial mención el director de la Rondalla, don Antonio Rodríguez, que no abandonó un sólo instante á los individuos que la constituyen, tomando parte activa en sus generosos y levantados propósitos.»

—Asimismo, en la función celebrada la noche del 21 de Abril por las dependencias del teatro de Zorrilla á beneficio de las víctimas del Canal, la Rondalla interpretó algunas composiciones, obteniendo grandes aplausos.

«El Orfeón Pinciano, accediendo á los deseos de los organizadores y dado el fin benéfico de la fiesta, aunque su Junta directiva tenía acordado que la masa coral no se exhibiese hasta algunos días antes de su excursión á Madrid, cantó dos obras dirigidas por el maestro Pepe Aparicio, una de ellas, *El adiós del recluta*, ejecutada magistralmente.»

*** Hacemos un paréntesis—en cuanto respecta á los trabajos artísticos de la Rondalla—á fin de no alte-

rar, en lo posible, el orden cronológico de esta memoria. Merece ante todo especial mención la Asamblea en que por vez primera se reunieron en Madrid los orfeones castellanos, para tratar de la unión y solidaridad de las colectividades corales de ambas Castillas.

La primera sesión se celebró el 12 de Febrero, asistiendo los presidentes de las sociedades corales de Toledo, Toro, Zamora, Medina del Campo y Valladolid y adhiriéndose algunas otras de la diversas provincias castellanas.

De intento hemos dejado sin nombrarle al notable orfeón *Eco de Madrid*, al cual se debe la iniciativa de la Asamblea, pues deseamos consignar aquí nuestra gratitud y nuestro aplauso para su dignísimo presidente don Mariano Vivar y demás individuos que componen tan notable masa coral, por sus generosos esfuerzos en pro de la realizada federación de los coros castellanos.

En las sucesivas sesiones se trató de intervenir en las fiestas del Centenario del Quijote, y, con este motivo, los representantes de los orfeones que habían concurrido á la Asamblea hicieron activos trabajos cerca del ministro de Instrucción Pública, del alcalde señor conde de Mejorada, del gobernador civil señor conde de San Luis y del propio presidente del Consejo de Ministros, que lo era entonces el señor Villaverde.

Las acertadas gestiones de los dignos presidentes de nuestros coros, dieron el resultado que todos conocemos.

En su obsequio organizó el *Eco de Madrid* una velada artística la noche del 16 de Febrero, con arreglo al siguiente programa, que á título de curiosidad transcribimos:

«1.º *Alborada gallega*, del maestro Veiga, ejecutada por el Orfeón.—2.º Romanza de la zarzuela *El cabo primero*, por la señorita Carolina Palomero.—3.º Romanza de barítono de la zarzuela *La Indiana*, cantada por el director del Orfeón D. Angel Soriano.—4.º Capricho sobre motivos de *Fausto* (Gounod), ejecutado por la señorita Rita García, profesora de la Escuela Nacional de Música y Declamación.—5.º Capricho para piano, Listz, por el señor Soriano.—6.º Capricho oriental para piano, por la señorita García.—7.º Aria de *El Barbero de Sevilla*, para tiple, por la señorita Palomero.—8.º *El adiós del recluta*, por el Orfeón.»

Los periódicos de Madrid, cortesmente invitados al acto, prodigaron grandes alabanzas á cuantos habían tomado parte en la velada, haciendo especialísima calificación de la meritoria labor de las señoritas Carolina Palomero y Rita García.

—Como antes hemos dicho, continuaron practicándose activas gestiones para coadyuvar á la mayor brillantez de las fiestas del Centenario.

El señor Carnicer regresó de Madrid, satisfecho del éxito de los trabajos que se habían hecho en aquel sentido y «altamente complacido—como se decía en un telegrama—de los valiosos auxilios que le prestaron los diputados á Cortes señores Silió y Alba.»

El gobierno acordó que los orfeones concurriesen al Centenario, señalando á cada uno, por el número de sus individuos, la subvención correspondiente.

A continuación publicamos la lista de los excursionistas del Orfeón Pinciano.

JUNTA DIRECTIVA

Agregados á ésta figuraban los tres señores siguientes, que, por sus cargos, formaban parte de ella:

<i>Director del Orfeón.</i>	DON JOSÉ APARICIO.
<i>Subdirector.</i>	» ANGEL TORREALBA.
<i>Director de la Rondalla.</i>	» ANTONIO RODRÍGUEZ.

ORFEONISTAS

PRIMEROS TENORES		
Don Antonio Vaquero.		Don Manuel Gonzalvo.
» Mariano Vaquero.		» Angel Marinay.
» Natalio San José.		» Juan Ruiz.
» Andrés Díaz (portaestandarte).		» Vicente Colorado.
» Fidel Santiago.		» Mariano Torres.
» Teodoro Cid.		» Benito Flores.
» Leonardo Manzano.		» Filemón Gallego.
		» Teodoro Merino.

SEGUNDOS TENORES

- Don Adolfo Arenillas (vocal).
 » Fidel Berceruelo.
 » Leoncio Valavázquez.
 » Pablo Muñoz.
 » José Pascual.
 » Octavio Díez.
 » Pedro Sánchez.
 » Cirilo Lanchares.
 » Silvano González.
 » Estéban Benito.
 » Alfonso de Cruz.

BARÍTONOS

- Don José Fernández.
 » Dámaso García.
 » Estéban Alvarez.
 » Ruperto Cilleruelo.
 » Higinio Legido.

- Don Restituto Alonso.
 » Claudio García.
 » Benito Gobernado.
 » Rodolfo Pérez.
 » Julio Picatoste.
 » Mariano Tabarés.
 » Angel Fernández.
 » Eugenio R. Vilches.
 » Toribio Tomé.

BAJOS

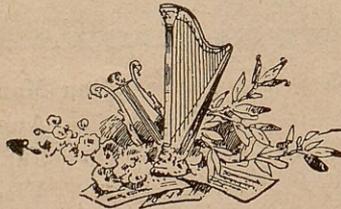
- Don Ecequiel Pérez (vocal).
 » Segundo Gil (vocal).
 » Medardo Iglesias.
 » Gregorio Fernández.
 » Modesto Estéban.
 » Salvador Ramos.
 » Federico Tomé.
 » Luis Fernández.

RONDALLISTAS

- Don Lucio Alonso (vocal).
 » Julio Albillo.
 » Ramón de Ramón.
 » Emilio de Ramón.
 » Casimiro Ceruelo.
 » Epifanio Ruano.
 » Andrés Agúdiez.
 » Juan Benito.
 » Mauricio Martín.
 » Juan Manuel López.
 » Julio Domínguez.
 » Antolín Olmedo.
 » Francisco Legido.

- Don Francisco Hernández.
 » Alejandro Sánchez.
 » Cesáreo Tormo.
 » Aurelio López.
 » Carlos Pérez.
 » Agustín Rodríguez.
 » Manuel Rodríguez.
 » Antonio Melero.
 » Eleuterio del Barrio.
 » Felipe Fernández.
 » Luis Martínez.
 » Toribio Peláez.
 » Eleuterio González.

Ordenanza: Policarpo Fernández.



ORFEÓN PINCIANO



Fotografía de Roth.

Ayuntamiento de Madrid

Convocados á Junta general se reunieron en el local de la sociedad, la noche del 4 de Mayo, todos los orfeonistas, bajo la presidencia del señor Carnicer, quien dió cuenta de haber recibido del alcalde de Madrid los billetes de ferrocarril destinados á los excursionistas.

Hízose la correspondiente distribución, sin que se originase ninguna protesta.

Se acordó que el día siguiente, á las seis de la tarde, se reunieran orfeonistas y rondallistas en el salón de nuestra sociedad para dirigirse desde allí á la estación del Norte, cruzando algunas calles de la capital, precedidos de la bandera, como cortés saludo de despedida á nuestros queridos paisanos.

Los andenes estaban invadidos por un gentío numeroso, á cuyas cariñosas y leales instancias tuvieron que ceder el Orfeón y la Rondalla, cantando el primero una preciosa jota é interpretando la segunda un «poutpourri» de aires nacionales.

Entre ensordecedores aplausos y estruendosas aclamaciones, mezclados con entusiastas vivas á Castilla y España, montaron los orfeonistas en el tren, desde el cual saludaron á sus paisanos agitando sus boinas moradas.

El estandarte del Orfeón abatió su asta-bandera tres veces, sintetizando los honores de la despedida.

La marcha.—Llegada á Madrid

El Orfeón Pinciano—con los regionales *El Duero*, *El Taurense* y *El Sarabriense*, que se le unieron en Medina del Campo,—llegó á Madrid á las seis y media de la mañana del domingo 7 de Mayo.

La máquina del tren que condujo á Madrid á los Orfeones castellanos, ostentaba un cartelón, rodeado de banderas españolas, con los escudos de Madrid y Valladolid, y en ellos la siguiente inscripción:

Los Orfeones castellanos saludan al pueblo de Madrid

El dibujo y composición eran debidos al pintor decorador y paisano nuestro, Pedro Sánchez, socio activo del Orfeón Pinciano.

En los andenes y alrededores de la estación había inmenso gentío, á pesar de lo intempestivo de la hora. En el andén esperaban á los Orfeones castellanos representaciones del Eco de Madrid, Fraternidad Republicana, Centro de Hijos de Madrid y otras sociedades artísticas con sus banderas y estandartes.

El recibimiento fué grandioso y entusiasta, oyéndose vivas á Castilla y España.

Gran número de vallisoletanos esperaba á los orfeones de la región, cambiándose fraternales abrazos y repetidos apretones de manos. Organizada la comitiva, abrió marcha el estandarte de Madrid, siguiendo la Rondalla del Orfeón Pinciano, que interpretó un pasodoble.

Al cruzar las calles de la villa, el vecindario les aclamó con entusiasmo. Muchos balcones hallábanse engalanados y las señoras agitaban los pañuelos saludando á los orfeonistas castellanos. El paso de éstos constituía un hermoso cuadro.

Dirigiéronse á la estación de Atocha á fin de esperar la llegada de los Coros Clavé, pero como ésta se retrasase varias horas, se disolvieron, por acuerdo de todos, encaminándose á sus respectivos hospedajes.

El Orfeón Pinciano depositó su bandera en el Centro «Hijos de Madrid», por cuya caballerosa hospitalidad consignamos aquí nuestro público reconocimiento, prueba de castellana gratitud que hacemos extensiva al secretario de aquel importante organismo, don Leopoldo Fau de Casa-Juana, quien actualmente ejerce análogo cargo, con admirable actividad y competencia, en la Federación de los orfeones castellanos.

—La labor del mismo día (domingo 7) en que llegó á Madrid el Orfeón Pinciano con su Rondalla fué reseñada por nosotros en *El Norte de Castilla*, cuya honrosa representación ostentábamos en las fiestas del Centenario, y nos limitamos á transcribirla en parte para resumir las extensas y encomiásticas descripciones de los periódicos madrileños.

PRIMER DÍA «Nuestro recibimiento—escribíamos nosotros desde la corte—fué cordialísimo y entusiástico. Ya lo habrán visto ustedes en los periódicos de Madrid y en *El Norte de Castilla*. Hay aquí dos orfeones que merecen, sin reserva alguna, el aprecio de las sociedades corales castellanas. Me refiero á «El Eco de Madrid» y «Fraternidad Republicana» (1). Mariano Vivar, el presidente del primero de ambos orfeones, es un hombre altamente simpático, decidor y comunicativo. Para él no existen dificultades y él ha hecho por la federación de los orfeones castellanos cuanto puede hacerse, consiguiendo—en unión de los demás presidentes—un éxito asombroso.

El ensayo de las masas corales de Castilla, verificado en el patio central del cuartel de San Gil, resultó, desde un principio, admirable.

El maestro Corvino, á quien el gobierno, de acuerdo con los orfeones, había concedido la dirección de éstos para el festival, demostró su agrado personal con frases lisonjeras, á los directores de los respectivos coros.

El conjunto fué magistral. Un aplauso cerrado de algunos centenares de espectadores que ocupaban las galerías altas del edificio—entre los cuales se veía mucha gente conocida de Valladolid—premió la labor de los orfeonistas al terminar el ensayo de cada obra.

Por la mañana habíamos ido Carnicer, Aparicio y yo á visitar al insigne Bretón para que nos honrase con su presencia en el acto del ensayo.

El ilustre maestro, que nos recibió con su cortesía característica, no pudo satisfacer nuestros deseos, porque en el mismo momento en que nosotros le sorprendimos en su estudio se hallaba terminando una composición para la fiesta del Real.

Nos prometió su incondicional apoyo, rogándonos le visitásemos antes de nuestro regreso, á fin de tratar de determinados asuntos de interés para los orfeones castellanos.

También por la mañana, el presidente y secretario nos dirigimos al Ayuntamiento, donde tuvimos ocasión de celebrar una agradable entrevista con el alcalde, señor conde de Mejorada.

Le entregamos las 309'50 pesetas que la Rondalla del Orfeón Pinciano recaudó en la benéfica cuestación para las víctimas del canal de Lozoya.

El señor alcalde nos dió las gracias en nombre del pueblo de Madrid, manifestándonos que hiciésemos constar la gratitud del alcalde y el Ayuntamiento hácia el generoso vecindario vallisoletano.

Después de la entrevista mencionada nos reunimos los representantes de los orfeones en la antesala de la alcaldía y se acordó, para corresponder de algún modo á las deferencias

(1) Tomó el nombre de «Fraternidad Castellana», al realizarse la federación de nuestras sociedades bajo la denominación de «Coros Cervantes.»

que se nos guardan con tan exquisita corrección y galantería por la representación popular, obsequiar mañana con una serenata al señor conde de Mejorada del Campo.

En este acto de pura cordialidad de relaciones entre el Ayuntamiento de Madrid y las sociedades corales castellanas, solamente intervienen éstas.

El vicepresidente del Orfeón, señor Solalinde, ha sido invitado por la comisión municipal organizadora de los festejos al banquete que ha de celebrarse en Fornos.

Asistirá en su calidad de concejal de nuestro Ayuntamiento y como vicepresidente del Orfeón Pinciano, pues en esta doble representación ha sido invitado.»

La procesión cívica

SEGUNDO DÍA A las tres y media de la tarde (del lunes 8) la concurrencia en el Prado y calles afluentes hasta la plaza de las Cortes, donde las corporaciones, sociedades y comisiones representadas en la procesión cívica habían de colocar las coronas ante la estatua de Cervantes, era extraordinaria, verdaderamente inmensa.

En los solares de Medinaceli, convertidos en amplias y elegantes tribunas adornadas con escudos y gallardetes, se colocaron todos los orfeones. Cuando la familia real, terminada la solemnidad de la Academia Española, tomó posesión de la tribuna colocada en el Congreso, las sociedades corales castellanas cantaron el himno á Cervantes, del maestro Badía, entre frenéticos aplausos y entusiastas aclamaciones de la muchedumbre.

Entretanto, la manifestación que aguardaba organizada frente al Jardín Botánico, se puso en marcha, colocándose á la cabeza de todos los orfeones nuestra Rondalla, que, precedida de fuerzas de la guardia civil y municipales de la sección montada, amenizaba el desfile con precioso y animadísimo pasacalle.

El presidente del Orfeón Pinciano depositó magnífica y espléndida corona al pie de la estatua de Cervantes.

La plaza de las Cortes ofrecía un admirable aspecto. En el Congreso aguardaban el rey con las demás personas de la familia real, los ministros y el cuerpo diplomático, con sus brillantes uniformes; á los dos lados de la tribuna régia se alzaban las de senadores y diputados; el público se agrupaba en los alrededores de la plaza y se asomaba en compacta masa por las calles inmediatas. En los balcones, que ostentaban vistosas colgaduras, se apiñaban hombres y mujeres, éstas lujosamente prendidas.

El momento fué solemne. Desfilaban los manifestantes, ofrendando su admiración ante la estatua de Cervantes; agitaba el viento las banderas y gallardetes de las tribunas, las colgaduras de los balcones y los polícromos estandartes; sonaban las músicas y los coros entonaban un himno... Cierta que entonces, hasta el más humilde espectador debió pensar, sinceramente emocionado, que algo muy grande se celebraba, puesto que así unía á tantas y tan diversas gentes sin respetar clases ni jerar-



Maestro Manzanares

quías, desde el rey hasta el último ciudadano. El panorama que presentaba á las cinco de la tarde la Carrera de San Jerónimo era sumamente interesante y pintoresco. En los balcones, engalanados, hallábase apiñada multitud de personas, entre las que se destacaban hermosísimas mujeres.

El conjunto de la procesión cívica era bellissimo, una vez puesta en marcha, dado lo heterogéneo de los elementos que la componían. La multitud de uniformes, los innumerables estandartes y banderas de las diversas corporaciones y sociedades, ofrecían tonos variadísimos, que presentaban una agradable perspectiva.

«No se pueden citar, por su gran cantidad,—decía un periódico—los nombres de cuantos han desfilado ante la estatua de Cervantes y la tribuna régia, en representación de las Academias y Sociedades y de los Centros científicos y literarios. La Ciencia, las Letras, la Prensa, el Teatro, el Comercio y la Industria veíanse allí representados en personas conocidísimas. El Ejército ha dado también realce á la ceremonia asociándose á la grandiosa manifestación, que carece de precedentes por su importancia y magnificencia.»

La comitiva llegó con gran dificultad, por la aglomeración de público, á la Puerta del Sol, también invadida por una multitud apiñada y extraordinaria, que llenaba las aceras y arroyo. Los piquetes de la guardia civil y de la municipal se dedicaron á procurar paso á la comitiva, que se disolvía sucesivamente á medida que las comisiones y personas que figuraban en ella desembocaban en dicho punto. Cada una de las colectividades y representaciones tomó distinta dirección, con el mismo orden que había observado en todo el trayecto, sin incidentes ni tumultos.

El desfile duró más de hora y media.

Durante el trayecto, al paso del estandarte del Orfeón, oímos muchos vivas á Valladolid, dados quizás por queridos paisanos nuestros á quienes no podíamos estrechar la mano y saludarles porque el inmenso gentío que nos rodeaba lo impedía. La Rondalla fué objeto de grandes y cariñosas manifestaciones de entusiasmo.

Al disgregarnos en la Puerta del Sol y accediendo á afectuosas indicaciones, el presidente y el secretario, con el portaestandarte, entraron en el ministerio de la Gobernación, donde se les obsequió espléndidamente y en cuyo balcón central quedó colocada nuestra bandera, como genuina representación de la amada Castilla.

Era la única enseña que allí había.

A las seis y cuarto terminó la procesión cívica, desvaneciéndose el gentío que invadía la Puerta del Sol, y reanudándose el servicio de tranvías, interrumpido hasta entonces.

La fiesta de los Orfeones

Atrayente en extremo era la fiesta, tanto por la idea que la presidía, como por los encantos del programa y el variado concurso con que las regiones realizaban la prometida brillantez del acto.

Ofrecía la Puerta del Sol y la calle de Alcalá, desde las ocho y media de la noche, vistosísimo panorama. Cruzaban veloces las manuelas, eran asaltados los tranvías del servicio especial de los toros, y á grito herido lanzaban el clásico y alegre «¡Eh, á la Plaza!» los conductores de ómnibus y jardineras. El espectáculo habitual de los días de gran corrida, cuando el sol lo alegra todo, se había trasladado como por encanto á tales horas de la noche. Las iluminaciones de los grandes edificios alumbraban el paso del inmenso gentío que hacía la Plaza se lanzaba.

Desbordábase de las aceras el público viandante, cruzábanse veloces los coches y pasaban rápidos y deslumbrantes los tranvías, donde la gente se apretaba. Por el centro de la calle, en larga fila, los Orfeones con sus boínas ó gorras de color y las rojas barretinas, caminaban hacía la Plaza, precedidos de los estandartes, que el público aplaudía entusiasmado.

Dos horas duró el brillante desfile.

A las nueve de la noche pasaban de 100.000 las personas que desde la Puerta del Sol se encaminaban al circo taurino, en medio de una alegre animación que daba la nota pintoresca y amena á aquel ir y venir incesante de tranvías, ómnibus y carruajes...

La Plaza de toros parecía desde lejos una inmensa montaña de luz blanca y brillante. El panorama era hermosamente deslumbrador y fantástico.

Al penetrar en la Plaza, no sin vencer grandes dificultades por la aglomeración de gente en los alrededores, los miles de espectadores que consiguieron la dicha de alcanzar billete experimentaron una agradable sorpresa.

Presentaba la plaza un aspecto superior á todo encomio. Grandes arcos voltáicos, aunque no de mucha intensidad, iluminaban el grandioso circo donde iba á darse—según opinión unánime de la prensa—la nota de la fiesta. ¡La más simpática y efusiva!

Los antepechos de todos los palcos hallábanse primorosamente cubiertos de flores, imitando tapices, y todas las columnas veíanse rodeadas por artísticas guirnaldas, también de flor, de diferentes tonos de color muy ingeniosamente combinados.

Completaba el adorno una cubierta de gallardetes que pendían de cables tendidos en la dirección de los diámetros de la plaza, por el alero del tejado.

En 20.000 personas podía calcularse la concurrencia: 14.000 que es el cupo de las localidades, unas 3.000 entradas de paseo entre barreras, que especialmente repartió el ministerio de Instrucción, y otras 3.000 entre músicos, orfeonistas y soldados que ocupaban totalmente el anillo.

Después de las diez de la noche, y cuando ya las bandas reunidas de los regimientos del Rey, de Asturias, de León, de Covadonga, de Ingenieros, de Canarias, de Madrid, de Figueras, de Arapiles, de las Navas y de Llerena, habían interpretado la hermosísima «Marcha nupcial» del maestro Villa, con ruidoso aplauso, entró en su palco S. M. el rey, acompañado de las infantas doña Isabel y doña María Teresa.

Momentos después desfilaban las sociedades corales valencianas, gallegas, navarras, castellananas, sevillanas, madrileñas, etc., con sus estandartes riquísimos, ostentando los trofeos artísticos ganados en estos nobles empeños del arte popular. La aparición de cada bandera arrancaba un aplauso y un viva á la región española de donde procedía el Orfeón. Los orfeonistas agitaban sus boinas azules, rojas, blancas, sus gorras de vivos colores contestando con otros ¡vivas! á España, y, en el centro, todas las músicas militares y todas las bandas de cornetas lanzaban á los aires los vibrantes, los enérgicos, los masculinos toques de la retreta.

Frente al palco régio fueron colocadas todas las banderas. D. Alfonso, de pie y descubierto, saludaba á aquellos emblemas del arte y de la poesía populares. Fué un momento solemne y altamente sugestivo.

Los últimos en desfilan fueron la banda de Barcelona, los Coros Clavé y la Tuna madrileña.

Un detalle simpático y significativo: los estandartes de los coros catalanes, con el retrato de Clavé, orlado de bandas, de corbatas y de laureles, iban unidos á las banderas de los orfeones de Castilla. Juntos llegaron hasta frente al palco régio, y juntos se colocaron ante el monarca, abrazándose catalanes, castellanos, andaluces, valencianos y gallegos entre clamorosos y conmovedores vivas á España.

Después del ¡*Gloria á España!* gustosamente interpretado por las corales euterpenses, la Federación de coros castellanos cantó una hermosa composición; y, ante los aplausos del público, tuvo que repetir, entonando la sentida *Alborada* de Veiga, con que obtuvo nueva ovación y grandes alabanzas por la esmeradísima ejecución que alcanzára. Se oyeron muchos vivas á Castilla.

Una oleada de aire de las distintas regiones españolas paseó—decía el *Heraldo*—por las gradas de la plaza de toros, llenando de entusiasmo millares de corazones, que se sintieron fortalecidos con el arte que respiraba la patriótica fiesta.

El alma popular, reflejada en los cantos sencillos, tiernísimos, suaves, inspirados, aparecía fulgurante y eterna con oleadas de arte puro; perdíanse entre los rumores de la multitud apiñada, respetuosa y atenta como nunca, detalles de ejecución finísima y como suspirada. El entusiasmo del público no decayó ni un punto; los vivas y los aplausos se sucedían sin interrupción: era el pueblo que cantaba con sus melodías propias al genio español.

Los orfeones castellanos, tan justamente aplaudidos antes, cantaron una jota preciosa, en la cual destacó un solista de hermosa voz de tenor, José Moreno, que tuvo que repetir su copla entre una gran ovación á él y á sus compañeros.

El homenaje de la música popular española á Cervantes finalizó tan hermosamente como había empezado, desfilando los orfeones con sus estandartes á los acordes del pasodoble de *El puñao de rosas*, interpretado por todas las bandas.

La familia real permaneció en el palco hasta última hora, siendo, al retirarse, despedida con grandes demostraciones de cariño por el público y los orfeones.

La fiesta terminó después de la una de la madrugada, y la animación en las calles duró hasta la del alba.

Otros actos del programa

TERCER DÍA A las diez y media de la mañana, según estaba anunciado, se reunieron en la plaza de la Villa las sociedades corales.

Organizada la comitiva con perfecto orden, se encaminó por la calle Mayor, Puerta del Sol y Carrera de San Jerónimo hasta la plaza de Neptuno, con objeto de manifestarse á la salida del rey, que presidía los funerales de Cervantes en la iglesia de San Jerónimo.

La afluencia de público era extraordinaria en todos los sitios mencionados.

En dos largas filas, desde la plaza de Cánovas hasta la puerta de la Academia Española, aguardaron las masas corales el paso de D. Alfonso.

A las doce y media terminó la solemnidad religiosa.

Las Agrupaciones nombradas inclinaron sus estandartes ante el monarca, continuando luego tras el carruaje ocupado por su majestad. La concurrencia era numerosísima en aquel momento.

Todos los orfeones volvieron, entrando por el jardinillo de la plaza de las Cortes, é inclinando sus enseñas ante la estatua del inmortal autor del *Quijote*. En la fiesta á que nos referimos asistieron todos los coros con 87 banderas y estandartes.

—En obsequio de SS. MM. y AA., se acordó trasladar el concierto popular que debía celebrarse, á las nueve de la noche, en la plaza Mayor, á la de la Armería, en vista de haberse suspendido en el teatro Real la función de gala.

El concierto comenzó á las diez menos cuarto. La aglomeración de gente en aquellos sitios era extraordinaria. La plaza de la Armería ofrecía un conjunto animado y pintoresco á la luz de los focos eléctricos. Al aparecer S. M. el rey en el balcón principal, los coros y la muchedumbre le hicieron una ovación delirante.

Los orfeones cantaron algunos preciosos coros, siendo frenéticamente aplaudidos.

Con la real familia estaban en el balcón de la plaza de Armas la alta servidumbre del día, los jefes superiores de palacio y algunos ministros.

Preparando el regreso

En fraternal banquete se reunieron en el café Inglés los presidentes y representantes de los orfeones castellanos para formular las bases de la Federación y estrechar los lazos de unión entre las masas corales de las dos Castillas.

El señor Carnicer, como presidente del más antiguo de los orfeones, inició los brindis, dedicando frases de viva gratitud al pueblo madrileño y á la prensa. Representando á ésta asistieron al banquete dignísimos redactores de *El Liberal*, *El País*, *El Imparcial*, *Diario Universal* y *Heraldo de Madrid*.

Tan agradable reunión terminó nombrando al marqués de Tovar presidente honorario de la naciente Federación de los coros castellanos.

Al telegrafiar á *El Norte* nuestro querido amigo y paisano, señor Martín Fernández, (después de comunicar el resultado del banquete y de anunciar el regreso del Orfeón Pinciano), hacía constar lo siguiente, que agradecemos en cuanto significa para todos nosotros:

«Al cerrar esta información he de consignar que, como vallisoletano, me felicito de que la estancia en Madrid de mis simpáticos paisanos los orfeonistas haya constituido un gran éxito. Marchan contentísimos por el triunfo obtenido, que aquí prensa y público reconocen unánimemente. Valladolid está de enhorabuena.»

Terminado el banquete, reuniéronse los orfeones castellanos para obsequiar con una audición al marqués de Tovar. Los presidentes de los coros y el maestro Corvino comunicaron al distinguido aristócrata el acuerdo designándole presidente de la nueva Federación de los orfeones castellanos. El marqués, deferentísimo con todos, se mostró muy agradecido del nombramiento.



Srta. Isabel del Barco

Los orfeones cantaron varias piezas musicales en los jardines del hotel que aquél habita. El marqués de Tovar obsequió espléndidamente á los orfeonistas con pastas, licores y habanos.

Antes de esto, y consecuentes siempre con nuestros principios de cortesía y respeto hácia las autoridades y personalidades caracterizadas de Valladolid, habíamos transmitido á los señores gobernador civil de esta provincia, alcalde de la capital, diputados señores Alba y Silió y senador señor Vallejo, sendos telegramas redactados en esta forma:

«Madrid 10 (16'15).—Reunidos fraternal banquete orfeones castellanos prensa acordóse federación coros. Saludamos representantes cortes, autoridades, pueblo.—*Mota, Olmedo, Vivar, Alba, Pinillos, Carnicer.*»

Nuestra marcha de Madrid quedó acordada para el día siguiente.

El regreso á Valladolid

Terminando los deberes de nuestra representación de *El Norte de Castilla* en las fiestas del centenario, escribíamos en las columnas del popular periódico el siguiente modestísimo artículo:

¡Madrid... adios!

CRÓNICA DE TREN

Echados los cimientos de la Federación y terminados nuestros compromisos oficiales, hacíase imprescindible el regreso.

A la estación del Norte bajaron á despedirnos á los orfeones Sarabriense y Pinciano los presidentes de las demás sociedades corales federadas.

También nos dispensó el honor de despedirnos el caballeroso diputado por esta circunscripción y popular ex-ministro de la República, Excmo. Sr. D. José Muro.

En la estación de Avila comieron todos los orfeonistas, prosiguiendo su viaje hasta Medina, en donde una numerosa muchedumbre—entre la cual vimos algunas distinguidas y bellísimas señoritas—esperaba el paso de las masas corales.

Al entrar el tren en los andenes se oyeron ruidosos y entusiastas aplausos. Las banderas del Sarabriense y el Pinciano, inclinándose, saludaban al público.

En honor de éste cantaron ambos orfeones, unidos y bajo la dirección de Pepe Aparicio, dos sentidas composiciones musicales, que fueron estrepitosamente aplaudidas.

Poco después partía el tren, llevando al Orfeón Pinciano en busca de la patria chica.

El éxito para los orfeones castellanos en las fiestas del centenario en Madrid, ha sido completo.

Ninguna otra agrupación coral mereció los honores de ser requerida por el público—como lo fueron los coros castellanos en el festival de la plaza de toros—para que repitiese una de las obras cantadas.

En cuanto á nuestro Orfeón, cabe decir que ha cumplido sus deberes artísticos colocándose á una altura digna de sus antiguos triunfos.

La batuta de Pepe Aparicio ha hecho verdaderos milagros en muy pocos meses.

La Rondalla, dirigida por Antonio Rodríguez, ha llamado también la atención del pueblo madrileño por su organización y maestría.

En las moradas del dignísimo diputado por Valladolid, señor Muro, del insigne poeta señor Ferrari y del eminente jurisconsulto señor Sánchez Román, fué objeto de grandes consideraciones y agasajos.

Invitada previamente, asistió al Centro Gallego, en donde se obsequió á todos sus individuos con dulces, vinos y licores.

Galicia y Castilla unieron sus estandartes durante un par de horas, que pasaron rápida y agradablemente.

Como resumen de estas líneas, que son fiel expresión de los hechos que comprenden, véase lo que decía *El Liberal* en su edición de la mañana:

EL ORFEÓN PINCIANO

Este Orfeón vallisoletano que tantos triunfos ha conseguido y que será el verdadero padre y tutor de la constituída Federación, marcha hoy á la capital castellana.

Durante su estancia en Madrid ha dado serenatas al diputado republicano señor Muro, al ilustre poeta señor Ferrari, en cuya casa se celebró anoche con este motivo una brillante fiesta, y al notable abogado señor Sánchez Román, quienes obsequiaron á los orfeonistas espléndidamente.

El Orfeón Pinciano, que nos ha obsequiado también con una brillante serenata, que agradecemos mucho, nos ruega le despedamos del público madrileño, de la prensa y de las autoridades, á cuyas atenciones se muestran reconocidísimos los orfeonistas de Valladolid. ▶

La llegada

He aquí lo que decía el diario local de referencia con motivo de nuestro regreso:

«En el tren llamado de los periódicos llegaron á Valladolid la tarde del jueves 11 el laureado Orfeón Pinciano y su aplaudida Rondalla.

Al entrar el tren bajo la marquesina, resonaron entusiastas vivas á Castilla, á Valladolid y al Orfeón Pinciano. En los andenes esperaban á la masa coral, los diputados á Cortes señores Alba y Silió, el senador señor Vallejo, el presidente de la Diputación señor Rico, el alcalde de la capital y la mayoría de los concejales, el tesorero del Orfeón, señor Santarén don (F.), otras distinguidas personalidades é inmenso gentío.

Al apearse del tren los orfeonistas, se repitieron los vivas y aclamaciones á Castilla y al Orfeón, que en su viaje á Madrid ha emulado honrosamente á otras sociedades de su género, alcanzando envidiables triunfos, que sumará orgulosamente á los ganados con legítimos méritos en otras excursiones.

Los señores Carnicer y Cernuda saludaron respetuosamente á las autoridades en nombre del Orfeón Pinciano, agradeciéndolas el honor que nos dispensaban.

Los individuos que componen el cuerpo coral y la rondalla vienen grandemente satisfechos del recibimiento cariñosísimo que les ha tributado el vecindario madrileño, al cual envían, así como también á la prensa de la corte, la manifestación de su profundo agradecimiento desde nuestras columnas.

En el patio exterior de la estación organizóse la Rondalla que acompañó hasta el domicilio de la sociedad al estandarte del Orfeón.

Por las calles que recorrió, que fueron las principales de la capital, interpretó diferentes obras de su repertorio, aclamando el público á los orfeonistas.

Frente á nuestra redacción paróse la Rondalla, interpretando un precioso número.

Diéronse entusiastas vivas á Castilla y al Orfeón Pinciano, desbordándose el entusiasmo del público en grandes y repetidas ovaciones á los excursionistas.

Reciba el Orfeón Pinciano, así como los dignos individuos de su Junta directiva, señores Carnicer y Cernuda, —de quienes hemos oído hacer grandes elogios por la labor que en Madrid han desarrollado cerca de las altas personalidades con quienes tuvieron que tratar, —nuestro cariñoso saludo de bienvenida y á la vez la felicitación más sincera por sus éxitos en la corte.

¡El Orfeón Pinciano ha honrado á Valladolid y á Castilla!»



Srta. Luz de las Heras

*** La nota amena y culta, á nuestro regreso, la dió el ilustradísimo escritor, paisano nuestro y honra del honorable cuerpo de telégrafos, Daniel Blanco, que en letras de molde hablaba de nosotros en esta forma:

¡Qué lástima!

Para Segundo Cernuda, secretario del Orfeón Pinciano.

Cuenta y no acaba la prensa
con alegría notoria,
de los triunfos obtenidos,
para su fama y su honra,
por el *Orfeón Pinciano*
que de Madrid vuelve ahora.
Mas el amigo Peláez,
que con nada se conforma,
protesta de ello y afirma
que se exagera la nota;
pues esos cacareados

triunfos que tanto alborotan,
diga la prensa ó no diga,
sólo son triunfos... *de boca*.
Y ciertamente mi amigo
tiene razón que le sobra,
pues toda vez que ha cantado
el *Orfeón* tantas cosas
en Madrid, tan bien cantadas
y tan aplaudidas todas...
¡pudo también al gobierno
cantarle la palinodia!

Daniel Blanco

La cortesía más elemental nos impuso el deber de contestar al notable poeta vallisoletano, y, con la modestia de nuestros escasos méritos, hicimos cuanto de nuestra parte estuvo para corresponder, por lo menos, á las cariñosas manifestaciones del distinguido paisano y del cariñoso amigo.

¡Que conste!

Para Daniel Blanco.

El *Orfeón Pinciano*,
que á nadie envidia,
pues son sus propios méritos
su garantía;
honrando sus brillantes
paginas íntimas,
honró á cuantos le apoyan
y honró á Castilla.
La prensa madrileña,
que hizo justicia,
sin ser solicitada
ni requerida,

ha dicho en sus columnas
cuanto podía
decirse de nosotros
en buena liza.
¿Triunfos de... *boca*? ¡Claro!
¿Qué orfeonista
niega que con la boca
canta y matiza?
Pero conste, señores,
y esta es la fija,
que si es... *de boca* el triunfo,
no es... *de boquilla*.

Segundo Cernuda

Tal fué el resumen de nuestra excursión á Madrid.

En el palacio de Alonso-Pesquera

Cumpliendo lo ofrecido en Madrid á la excma. señora doña Everilda de Pombo, marquesa viuda de Alonso-Pesquera, durante la estancia del Orfeón Pinciano en la corte, esta masa coral tuvo el honor de visitar la noche del sábado 27 de Mayo á aquella distinguida dama, obsequiándola con una serenata en que tomaron parte el Orfeón y la Rondalla.

Esta, dirigida por don Antonio Rodríguez, y aquél por el maestro-director de la sociedad coral, don José Aparicio, interpretaron magistralmente preciosas composiciones en el patio del suntuoso palacio de las Cadenas de San Gregorio.

La aristocrática dueña del palacio, acompañada de sus hijas las bellísimas y encantadoras María Eugenia y Everilda, y de sus hijos don Luis Alonso Pombo y don Juan Pombo, con sus respectivas esposas, y algunas otras damas y señoritas de la buena sociedad vallisoletana, recibió en sus habitaciones al presidente del Orfeón, señor Carnicer; maestro-director y subdirector de la sociedad coral, señores Aparicio y Torrealba; director de la Rondalla, señor Rodríguez, y demás individuos de la Junta directiva, que la ofrecieron sus respetos.

Los orfeonistas fueron obsequiados con dulces, licores y habanos.

A las doce de la noche terminó tan agradable velada, despidiéndose los individuos de la masa coral con repetidos vivas á la excelentísima señora marquesa viuda de Alonso-Pesquera, quien además de los agasajos que mencionamos antes, hizo un espléndido donativo al Orfeón Pinciano.

*** El 30 de Mayo, á las nueve de la noche, bajo la presidencia del señor Carnicer, se celebró en el local de la sociedad la junta general extraordinaria á que habían sido convocados los señores orfeonistas.

Estos acudieron casi en su totalidad, enviando algunos de ellos, muy pocos, excusa de asistencia por enfermedad ó ausencia.

Se dió lectura de los estatutos de la Federación de los orfeones castellanos, discutiéndose y aprobándose las bases del articulado con algunas modificaciones.

Después se dió cuenta de las gestiones practicadas por la Junta directiva del Orfeón durante la estancia en Madrid y al regreso de la excursión. El presidente concedió amplia libertad á todos para que manifestasen cuanto tuvieran por conveniente.

Ninguno hizo protesta alguna; nadie desautorizó las gestiones de la Junta directiva; todo al contrario, porque allí mismo, por unanimidad, fueron aquéllas aprobadas y sancionadas con el voto de todos los orfeonistas.

A continuación se otorgó un amplio voto de confianza á la Junta directiva, ensalzándose al mismo tiempo las activas y acertadas gestiones del señor Carnicer, presidente del Orfeón Pinciano.

—Un mes después se realizaba la Federación de las sociedades corales castellanas, confiriéndose la presidencia efectiva al señor marqués de Tovar, en cuyo palacio de la calle del Monte-Esquinza, galantemente cedido, se celebraron las sesiones de la Asamblea.

Una comisión de los presidentes de los coros federados, cumpliendo honrosos deberes, visitó á los periódicos de la corte, rogándoles que reiterasen al pueblo de Madrid su gratitud por las distinciones de que hizo objeto á los orfeones castellanos en las fiestas del centenario del *Quijote*, gratitud que expresaban también en nombre de las corporaciones provinciales y municipales de las ciudades respectivas.

Por unanimidad, en la misma Asamblea, fué nombrado Director honorario de la Federación de los orfeones, el eminente maestro, gloria de Castilla, Ilmo. Sr. D. Tomás Bretón, comisario regio del Conservatorio.

Para director efectivo fué designado por la Asamblea, el profesor don Jesús Corvino, que ya dirigió á los orfeones castellanos en las fiestas del centenario.

*** La noche del 23 de Agosto se organizó en el local del Orfeón una hermosa fiesta, en que tomó parte principal el notable tenor vallisoletano Antolín Sapela.

Le reseña de tan brillante acto fué delicadamente descrita por la pluma del cultísimo cronista Allué, y á él le cedemos la palabra.



Una fiesta artística

El hada protectora de los *repórters* me llevó anoche por la calle de Teresa Gil. Un vientecillo fresco, gran refrigerador después de un caluroso día, apagaba, una tras otra, las innumerables cerillas con que en vano trataba yo de encender un fementido cigarro del estanco.—Hice cuestión de amor propio encender aquel tizo. ¡Yo soy así!—El rincón que la fachada de los Mostenses forma, me sirvió de defensa contra el viento. Encendí la cerilla decisiva, apliqué su llama al cigarro, chupé á todo pulmón y... Tampoco encendí. Cigarro y cerilla cayeron al suelo; la emoción me los hizo soltar sin darme cuenta: allí dentro, tras el portón carcomido de la vieja iglesia arruinada, una voz de tenor, vigorosa, llena, potente, de puro timbre, *decía* con pasión admirable la última frase de la famosa romanza de *P. Pagliacci*.

La voz se apagó en una última rotunda vibración, y estalló, resonando en los muros desconchados del edificio, una tempestad de aplausos...

Entré.—El «Orfeón Pinciano» estaba de fiesta. La visita del joven tenor Antolín Sapela,—suya era la voz que oí—había dado ocasión para que los simpáticos orfeonistas improvisáran una fiesta artística.

Los dos locales,—antiguas capillas abovedadas, desnudas, frías, que se han habilitado para domicilio de la culta sociedad, bien merecedora de que el Municipio hiciera un pequeño esfuerzo para proporcionarla una instalación digna;—los dos locales, digo, estaban llenos. Con los orfeonistas, jóvenes casi todos, y todos honrados y excelentes trabajadores que aman con fervor el arte y en sus aras sacrifican las horas de asueto y de descanso,—mezclábanse, en gran número, los socios protectores y distinguidas personas que sienten viva simpatía por el laureado coro... La Junta del Pinciano hacía los honores de la casa con su característica cortesía.

El armonium sonó de nuevo. Se hizo un silencio religioso. Antolín Sapela, en pié junto al instrumento, volvió á cantar. Su voz hermosísima dió vida á las notas á un tiempo mismo majestuosas, dulces y apasionadas, que el genio de Wagner puso en la romanza de *Lohengrin*.—«Mi padre es Parsifal: yo soy su hijo y caballero».—Y estuvo en un tris que, cuando los demás aplaudían, yo no soltase un castizo ¡viva tu madre!

Después cantó Sapela, con exquisita delicadeza, el *O paradisso*, y con elegancia y arte sumo la romanza de *Tosca*. Y escuchó nuevas ovaciones entusiásticas... ¡Es un gran artista!—decían todos.

A instancias de los socios é invitados, cantaron el niño Galdeano—que tiene una bonita voz de tiple—y el solista del Orfeón, Teodoro Merino.

Hace tiempo que no oía al simpático cantante y ex-picador de toros. Ha ganado en voz, y canta ya mucho mejor que la mayor parte de los tenores que en la zarzuela grande triunfan y cobran. Las romanzas de *La tempestad* y de *Marina* le valieron merecidos

aplausos.—Teodoro Merino tiene un gran porvenir, pues son raros los tenores de tan excelentes facultades como las suyas.

Luego, para final de la velada, el Orfeón cantó *Los titanes*, demostrando los grandes progresos que la laureada masa coral realiza, de día en día, bajo la experta batuta del infatigable maestro Pepe Aparicio. La concurrencia aplaudió mucho y justamente. Yo salí bendiciendo al viento y al cigarro incombustible. ¡Si no hubiera sido por ellos, pierdo esta agradabilísima fiesta!

Ricardo Allué

—Sapela fué nombrado socio honorario del Orfeón, habiéndole enviado, al efecto, el correspondiente diploma. El notable tenor correspondió á esta deferencia de sus paisanos, —merecida justicia al cantante y al artista,—remitiéndonos, con afectuosa dedicatoria, su retrato, que figura en lugar preferente de nuestro salón, al lado de los premios, diplomas y coronas que esta sociedad ha obtenido en diversos concursos y certámenes.

—En las ferias de Septiembre dieron el Orfeón y la Rondalla los acostumbrados conciertos en el kiosco del Campo Grande. El culto público vallisoletano y el considerable número de forasteros que invadía los salones del campo, premió la labor de los honrados obreros que constituyen el Orfeón y la Rondalla con repetidas y cariñosas salvas de aplausos.

Pepe Rodao, el ilustre escritor segoviano, admirador incondicional de nuestro Orfeón, nos honró con los primores de su castellana pluma, dedicando á la laureada masa coral los siguientes versos, que incluimos aquí como una nota amena y agradable, aparte la alusión personal que en ella aparece:

¡A LA FERIA!

Leo que en Valladolid,
noble pueblo castellano,
canta el *Orfeón Pinciano*
que triunfó en más de una lid.

Y este motivo es bastante
para ir á esa capital,
porque esa masa coral,
es más que coral, brillante.

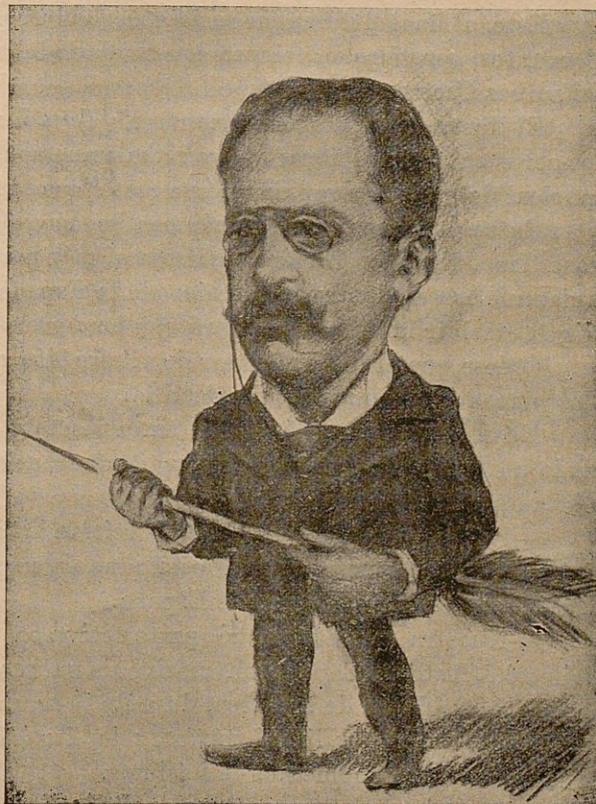
Yo, que siempre la he alabado,
no pongo al elogio coto,
¡y que conste que mi voto
es un voto autorizado!

¡Y tanto! Así lo asegura
Cernuda, porque recuerda
que pertenezco á la cuerda
de los bajos... de estatura.

José Rodao

—El día 14 intervino la masa coral en la solemne fiesta inaugural del monumento á Colón, grandiosa obra escultórica que constituye el orgullo de los vallisoletanos.

Después del discurso del alcalde



Dibujo de López Tomás

Pepe Rodao

señor Bujedo y mientras el acta era autorizada, el Orfeón Pinciano, dirigido por el maestro Aparicio, cantó el Himno á Colón, música de aquél y letra del secretario de esta sociedad.

La música del himno fué muy elogiada por cuantos la escucharon.

—Al terminar el último de los conciertos, la noche del 18, en que el niño Galdeano cantando la jota había obtenido grandes aplausos, desde el Campo, como es costumbre todos los años, se dirigieron el Orfeón y la Rondalla á la casa del alcalde-presidente del Ayuntamiento, donde los rondallistas ejecutaron varias composiciones; siendo todos obsequiados espléndidamente por el señor Bujedo.

—Para tratar de asuntos interesantes á la Federación, se celebró nueva Asamblea de orfeones en Madrid, concediéndose la presidencia al representante de la sociedad coral más antigua, don Manuel Carnicer, presidente del Orfeón Pinciano.

Además de nuestra masa coral, se hallaban representadas las siguientes: *Sarabriense*, de Medina del Campo; *Sagrario*, de Toledo; *Eco de Aranjuez*; *Fraternidad Obrera*, de Salamanca; *Tudelano*, de Tudela de Duero; *El Duero*, de Zamora; *Taurense*, de Toro; *Eco de Madrid* y *Fraternidad Castellana*, de la corte.

Banquete á Bretón

En honor del insigne maestro, por haber aceptado el cargo de Director honorario de los «Coros Cervantes», se verificó una fiesta de carácter íntimo, de que dió cuenta toda la prensa. Nosotros recibimos los siguientes telegramas cuyo texto damos conjuntamente:

«Se ha celebrado en Fornos el banquete organizado por los representantes de los orfeones castellanos federados en honor del insigne maestro don Tomás Bretón.

Este, al final del banquete, estusiasmado por la creciente prosperidad de los «Coros Cervantes», propuso la celebración en Valladolid de un concurso de los orfeones federados de ambas Castillas.

El ilustre autor de *Los Amantes de Teruel*, en un noble y generoso arranque, ofreció á los coros su incondicional apoyo, y solemnemente aceptó el encargo de componer la parte musical de una obra genuinamente castellana, destinada al mencionado concurso.

Entre aplausos y aclamaciones se acogió la caballerosa promesa del gran músico castellano. El señor Carnicer, como amigo y paisano del señor Ferrari, quedó encargado de avistarse con el ilustre académico de la Española y eximio poeta vallisoletano para que se digne escribir la letra de la obra que ha de servir para el concurso.

Créese que el insigne autor de *Pedro Abelardo* no negará su protección á los levantados planes de los orfeones de Castilla.

En el banquete reinó mucho entusiasmo y franca alegría, pudiendo decirse que se ha dado un gran paso para coadyuvar con garantías de éxito al engrandecimiento de las sociedades corales federadas.»

—El 8 de Octubre, cediendo á reiteradas instancias de elementos respetables, el Orfeón prestó su concurso á la fiesta que organizó la Asociación general de empleados y obreros de los ferrocarriles de España.

—Nuestra sociedad tomó parte activa en el homenaje que el público vallisoletano tributó á Antolín Sapela con motivo de su *serata d' honore* (beneficio en castellano) en el teatro de Calderón de la Barca, durante la temporada de ópera.

Cantó Sapela la difícil *particella* de *Turiddu* en *Cavalleria rusticana*, y en el *Canio* de *I Pagliucci* tuvo momentos felicísimos.

Al terminar el segundo acto de *I Pagliucci*, cuando llamado por los aplausos estruendosos apareció en escena, le fué entregada una preciosa corona de laurel y oro que le dedicaba el Orfeón Pinciano, de que el notable tenor es socio honorario.

En las cintas—de los colores del pendón castellano y de la bandera nacional—se leía expresiva dedicatoria.

Además, entre los muchos obsequios de sus admiradores, figuraba un magnífico neceser de viaje, regalo también del Orfeón Pinciano.

—Como se aproximaba la terminación del año, la Junta directiva comenzó los trabajos preliminares de la velada anual que acostumbra á celebrarse en el mes de Diciembre en honor de los señores socios protectores y sus familias.

No sin consignar un amplísimo voto de gracias á cuantos se dignaron prestarnos su concurso, pasamos á reseñar aquel brillante acto que mereció el aplauso general de todos los que á él concurrieron, tanto por la seriedad que en su organización presidiera cuanto por las novedades que contenía el programa, no conocido desde hace muchos años.

La velada anual

(Reseña de EL NORTE)

Totalmente ocupado veíase el clásico coliseo de la calle de Doña María de Molina.

Al acto concurrieron representaciones de los orfeones de Tudela, Medina del Campo y Zamora, habiéndose adherido á la fiesta el insigne maestro Bretón, en carta atentísima.

A las ocho y media dió comienzo la velada, ejecutando la Rondalla, de modo primoroso, *La tierruca*.

El programa se cumplió en todas sus partes.—El Orfeón Pinciano puso de manifiesto, en la interpretación de *Los titanes* y *El adiós del recluta*, el dominio de sus conocimientos artísticos, bajo la peritísima dirección del maestro don José Aparicio.

La distinguida profesora de arpa, señorita Isabel del Barco,—cuya presencia fué acogida con ruidosos aplausos,—ejecutó admirable y prodigiosamente un capricho de Hasselmanns. Al terminar, resonó en la sala una ovación estruendosa.

El tenor del Orfeón, señor Díaz, cantó con mucho gusto é intención diferentes coplas de la *jota aragonesa*, cuyo número es original del señor Rodríguez, director de la Rondalla.

Al presentarse en el palco escénico el notable tenor vallisoletano y socio honorario del Orfeón, don Antolín Sapela, fué objeto de una ovación delirante y entusiástica.

Acompañado al piano por el maestro don Aurelio González, cantó con arte, con exquisito gusto y voz hermosa, las romanzas de *Aida* y *Pagliacci*, el *racconto* de *Lohengrin* y una *particella* de *Marina*. Escuchó prolongadas ovaciones á la terminación de cada uno de aquellos números.

El distinguido tenor, que se hallaba de voz como nunca, sin la pertinaz afonía que en otra ocasión le molestára, recibió muchas felicitaciones por su brillantísimo triunfo de anoche.

Las ovaciones fueron de las que hacen época.

Luz de las Heras, la gentil y simpática artista, ejecutó magistralmente al piano la *Rapsodia húngara* y una *jota navarra*, mostrándose consumada profesora. Después, en el monólogo *Dulces lágrimas*, fué aclamada por el público. La encantadora Luz de las Heras demostró una vez más que es artista, y que siente y dice de un modo admirable.—El monólogo, que es un verdadero poema, tiene inspiradísimos pasajes.

Al terminarse la representación, el público pidió al autor, y éste, que es don Regino Martínez, Chantre de esta Metropolitana y escritor laureado, salió á recibir la calurosa ovación que se tributaba á su talento.

Nosotros nos complacemos en enviarle nuestra felicitación, que hacemos extensiva al reputado maestro compositor señor Manzanares, autor de la preciosa é inspirada salve que en el monólogo cantó Luz de las Heras.

Como fin de fiesta, los orfeonistas don Estéban Alvarez, don Teodoro Cid, don Mariano y don Antonio Vaquero, don Juan Valera y don Claudio García, en unión de las señoritas Miguel, Fernández, López Martín y la señora Bravo, representaron *Los chicos de la escuela*, siendo todos muy aplaudidos.

A continuación se verificó el sorteo entre todos los orfeonistas activos, de los dos relojes ofrecidos por la Junta Central de los Coros Cervantes, correspondiendo uno de ellos á don Amando Pérez (del Orfeón) y el otro á don Baldomero Cembrero (de la Rondalla).

Durante el acto, tuvo lugar preferente entre nosotros nuestro querido amigo y paisano el notable tenor don Antolín Sapela, socio honorario del Orfeón Pinciano.

Antes de terminar esta Memoria, á título de información, como detalle de la labor de secretaría—labor que, dicho sea de paso, es en estas sociedades carga poco envidiable,—damos á continuación la copia del interrogatorio que el eminente catedrático é ilustre presidente del Instituto de Reformas Sociales, señor don Gumersindo de Azcárate, se dignó dirigirnos y al cual nosotros contestamos en los siguientes términos:

INSTITUTO DE REFORMAS SOCIALES

SECCIÓN 3.ª

INTERROGATORIO

para la estadística de las Asociaciones obreras é Instituciones de ahorro, previsión y cooperación

- | | |
|--|--|
| <p>1.ª <i>¿Cuál es el nombre de la Asociación ó de la Institución?</i> Orfeón Pinciano.</p> <p>2.ª <i>¿En qué fecha se ha constituido?</i> 7 de Noviembre de 1892. (Es el más antiguo de toda la región castellana.)</p> <p>3.ª <i>¿Qué objeto se propone?</i> El más apropiado á la índole de las masas corales, esto es, desarrollar la afición al canto y á la música en las clases obreras.</p> <p>4.ª <i>Domicilio social.</i> Calle de Teresa Gil (Mostenses) núm. 39.</p> <p>5.ª <i>¿Qué número de socios cuenta?</i> 117, en esta forma:
<i>¿Cuántos ordinarios?</i> 86.</p> | <p><i>¿Cuántos honorarios?</i> 1 (Itmo. Sr. D. Santiago Alba, Presidente honorario.)</p> <p><i>¿Cuántos protectores?</i> 30.</p> <p>6.ª <i>Consignense las demás noticias ó detalles que se consideren precisos para el mejor conocimiento de los extremos contenidos en las preguntas anteriores.</i></p> <p>Esta masa coral se halla compuesta de Orfeón y Rondalla. Constituyen ésta 28 individuos; aquél, 60. Sus necesidades llénanse á duras penas con los donativos que se obtienen por razón de sus excursiones. No goza de subvención oficial alguna.</p> |
|--|--|

Valladolid, 28 de Febrero de 1905.

El Presidente,

Manuel Carnicer Pardo

Distintivos

Copiamos de los Estatutos de la Federación aprobados en la Asamblea celebrada el 23 de Junio de 1905:

«La Federación tendrá una bandera morada con el escudo de España en colores al que circunde el letrero COROS CERVANTES—FEDERACIÓN DE ORFEONES CASTELLANOS—1905. El asta de la bandera será rematada por una corona de laurel que forme marco al busto de Cervantes.

»Los Orfeonistas lucirán un lazo morado del que penderá una medalla plateada, que tendrá en una cara el busto de Cervantes con el lema «Coros Cervantes» y en la otra «Federación de Orfeones Castellanos—1905.»

La medalla de los Directores, Presidentes, Representantes, y de los señores que desempeñan cargo en la Junta Central, será dorada.»

Los orfeonistas del Pinciano además, tienen derecho á ostentar su medalla reglamentaria, con las obtenidas en públicos certámenes.

Actos oficiales

Durante el año 1905, nuestra sociedad ha sido honrada con atentas invitaciones de corporaciones oficiales y centros docentes, entre ellos la Universidad Literaria y la Escuela de Artes é Industrias.

También mereció especial atención del que fué ministro de Estado, Excmo. Sr. D. Felipe Sánchez Román, quien se dignó saludarnos ofreciéndonos como vallisoletano y socio honorario de la laureada masa coral cuando tomó posesión de aquel elevado cargo.

Orfeonistas: Cuanto hemos dejado expuesto, cuantos méritos y láuros hemos consignado en las páginas de este ensayo de Memoria, cuantos galardones y cuantas distinciones hemos señalado, sólo á vosotros pertenecen, porque vosotros con vuestra constancia y laboriosidad, mediante la cordial acogida de los públicos, los habeis honradamente alcanzado y obtenido.

Del estado económico de la sociedad os hablan los balances que tesorero y contador os han presentado; de la formalidad y buena administración que han existido entre nosotros hablan también vuestros propios actos y los nuestros.

Cuanto veis en este local se debe á vuestro personal concurso, y merced al constante trabajo que á diario os imponeis, podeis enorgulleceros de contar con un archivo de obras musicales que muy pocos orfeones en España poseen, sin incluir otros materiales adecuados á los fines que perseguís en nombre de la cultura.

No lo dudeis, amigos y compañeros. Viniendo al orfeón y alejándoos en lo posible de determinados lugares, centros de reunión de los degenerados y los inconscientes, contribuís en la honrada medida de vuestras fuerzas á la cultura popular de que tan necesitados estamos todos.

Vuestros detractores, si los teneis, serán seguramente aquellos que en la mesa del café discuten con la copa de alcohol delante, y los que en la taberna arreglan el país á su voluntad, trabada la lengua y atrofiado el cerebro por el exceso de libaciones.

¡Adelante! Haced caso omiso de las naturales incongruencias de los unos y las lamentables inconsciencias de los otros, perseverad en vuestras costumbres, y, elevando el prestigioso nombre de esta sociedad, obtendreis, con el aplauso de la sana opinión pública, la estimación y la consideración de las personas sensatas.

Nuestra modesta labor queda terminada.

Salud, queridos amigos.



